**HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA**

# INTRODUCCIÓN

Estudiar la historia de una lengua es estudiar las etapas por las que ha pasado. Sincronía es el estudio en un momento determinado, en definitiva, una diacronía no es mas que una sucesión de sincronías. Nosotros nos basamos en la sincronía, en la sucesión de los hechos.

En el caso del español, se suele comenzar con la etapa del latín, primera fase bien documentada de la lengua. La primera fase es el latín, cuando nosotros nos referimos al latín como lengua materna de la que viene el castellano nos referimos al latín vulgar, que era el que hablaba la gente en su vida cotidiana. Eso no quiere decir que no aprovechemos nada del latín clásico.

A principios de nuestra era, el latín sufre una división importante: la lengua escrita se aleja cada vez más de la hablada, hasta llegar a ser mutuamente incomprensibles siglos más tarde. Hay poca documentación sobre el latín vulgar (*Appendix probbi)*, se ha conseguido reconstruir partiendo de las lenguas de hoy en día.

El español es el resultado de la modalidad hablada del latín. En rigor, nosotros hablamos latín, no se diferencia tanto lo que hablamos nosotros del latín vulgar.

Hasta el final del primer milenio d.C. no se intenta escribir en vernáculo: carecemos de indicios directos de las etapas por las que pasa en su evolución durante este tiempo. Carecemos de indicios directos de las etapas por las que pasó el latín vulgar y los primeros orígenes de las lenguas romances. A esta etapa se le llama protorromance porque todavía no están consolidadas las características de las lenguas romances. Hasta el siglo no hay documentación escrita en lengua romana.

A partir del siglo XIII ¿? Se producen documentos en vernáculo con frecuencia suficiente como para darnos una idea de los muchos cambios que tienen lugar durante este periodo tan largo.

Los documentos no resultan siempre fidedignos reflejando las etapas lingüísticas antiguas: los sistemas ortográficos tienden a ser conservadores.

El estudio de la historia del español consiste en un análisis cuidadoso de datos muy incompletos para llegar a conclusiones que en la mayoría de los casos no dejan de ser hipotéticas.

¿Por qué estudiar la historia del español?

* La historia del español es parte de la historia española e hispanoamericana
* Los eventos de la historia de la Península Ibérica (las migraciones, invasiones, guerras, trastornos políticos) han afectado de forma fundamental a la historia lingüística.
  + La invasión romana es absolutamente imprescindible
  + La invasión de los musulmanes y al consiguiente reconquista
  + El descubrimiento de América, el Renacimiento y la Ilustración
* Todos estos acontecimientos se ven reflejados en la lengua española
  + Sin la invasión romana, hoy se hablaría otra lengua en la Península Ibérica, quizá todavía el ibero, si no el visigodo o el árabe.
  + Sin la invasión musulmana, es dudoso que el español moderno se basara en el dialecto castellano.
  + Si no hubiera habido Renacimiento o Ilustración, el vocabulario del español no sería tan rico en latinismos y helenismos como lo es hoy.
* El español, como las otras lenguas románticas, ofrece la posibilidad de una comparación de su fisonomía actual con la del estado previo de hace dos mil años.
* Representa un objeto de análisis de gran valor para los estudiosos de la lingüística histórica, ciencia cuyo fin es descubrir los principios que rigen el cambio lingüístico.
* La historia del español ofrece explicaciones para algunas de las excentridades más interesantes de la lengua:
  + ¿Por qué se dice tú en vez de voz? Orecula-oreja….

¿Por qué es necesario estudiar su historia? Para conocer y entender:

* Los orígenes de las palabras y saber qué lenguas han contribuido a nuestro caudal léxico.
* Los elementos y procedimentos formativos mediante los cuales se han formado y siguen acuñándose nuevas palabras.
* Cómo se expresaban los castellanos en la época alfonsí y los del Siglo de Oro.
* Las obras de la literatura española: el *Poema del Cid*, *La Celestina* y *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha…*
* Las variedades del español.

## LOS CAMBIOS LINGÜÍSTICOS

* El cambio lingüístico es inexorable e implacable: IMPARABLE
* La sociolinguistica permite observas directamente el proceso por el que los cambios se introducen y terminan generalizándose
* Desde esta perspectiva, tales cambios se llaman cambios en marcha
* Ciertos tipos de cambio resultan fáciles de apreciar: cambios léxicos o cambios de vocabulario (fax, escáner…)
* Los cambios del sentido de las palabras o cambios semánticos son mas difíciles de detectar (retirar>jubilar, atender>asistir)
* En el caso de los cambios fonéticos, los hablantes suelen detectarlos de forma inconsciente.

El cambio lingüístico observado a través de los testimonios escritos

La única forma de acceder a las modalidades anteriores de una lengua es a través de los testimonios escritos

La escritura permite estudiar etapas primitivas de una lengua, con ciertos límites:

* Cualquier documento que se haya querido guardar por larfo tiempo, reflejará inevitamblemente el registro más formal de la lengua,
* La ortografía de las palabras no siempre refleja fielmente la pronunciación.
* Esta hipótesis supone una separación radical entre escritura y habla que parecería absurda si no la confirmasen los casos del ingles y francés modernos.
* Quedarán siempre ocultas las formas de hablar coloquiales de aquellos tiempos.

ME FALTAN APUNTES DEL 12 DE FEBRERO (ASTELENITA)

# EDAD ANTIGUA. LA ÉPOCA PRERROMANA.

1200 a c. hasta los finales del III ac. Podríamos decir que van de las invasiones indoeuropeas a la llegada de los romanos. Estos años coinciden también con el final de la prehistoria y en estas se desarrollaron las épocas del bronce y del hierro. Para esta época siguen siendo fundamentales los materiales arqueológicos. Se puede contemplar este periodo cómo plenamente histórico porque de él se han conservado fuentes escritas. Se considera que la historia como disciplina no se puede hablar de ella hasta el siglo XIX, pero sí se puede hablar de ello cuando hay fuentes escritas.  A finales de esta época coincide con la llegada de los fenicios y griegos que son importantes en la historia de los idiomas, porque son culturas desarrolladas que han implantado en la nuestra. Debido a su desarrollo se producía simbiosis entre su mundo espiritual y material, trasladan su cultura, mundo material. Eso transforma esas civilizaciones a las que estaban aquí.

Para el periodo que va del bronce al hierro. Entre 1200 al 700 antes de cristo se suceden el bronce pleno cómo final y la primera etapa del hierro. Los pueblos que están asentados en la península ibérica, a rasgos generales, se incrementan los contactos entre los distintos pueblos y la influencia de los pueblos indoeuropeos y los fenicios y griegos. En el noreste peninsular se desarrolla la cultura denominada …), Esta cultura está ligada a la llegada de las letras , de los indoeuropeos y celtas. Se suelen dar contradicciones porque no se sabe ni el número de invasores, ni la cronología, ni cómo entrar.

Los especialistas distinguen varias etapas:

* 1200-900 ac. se introdujeron por pueblos europeos a través de los pirineos orientales, trajeron innovaciones importantes en tierra agrícola y conocían el arado de tracción manual.
* 900-700 ac. : campos de urnas tardíos de la edad del hierro que parece que están relacionados con una oleada de pueblos migratorios. Esta etapa coincide con la edad del hierro, aparece el hierro en la historia de la humanidad. Se mezcla con la utilización del hierro por parte de los fenicios. Es importante porque la difusión del hierro va acompañada de una diferenciación social que se aplica en los ritos funerarios.
* Los propiamente prerromanos. Tiene su máximo apogeo en el siglo 7-6 antes de Cristo. Lo más importantes es que existe una continuidad del sustrato cultural anterior, es decir, no hay una ruptura.
* Cultura tartesia, sabemos poco de ellos. Se ubican en Andalucía occidental. El auge de la cultura tartesia se debe a la convergencia de varios elementos.  Esa serie de elementos son un sustrato cultural anterior, posibilidades económicas, concentración humana y estrecha relación con las culturas vecinas. Los poblados tartesicos son de mayo extensión, aparecen rodeados por murallas. Agricultura, ganadería, pesca y riqueza minera. Lo fundamental es el comercio, porque pone en contacto a los pueblos. Es un comercio desarrollado tanto en territorio hispánico, cómo con otros pueblos, cómo es el de los fenicios. La vía de la plata (desde mérida a astorga), la vía heraklea. Vivían suntuosamente y tenían un ejército defensivo formado por mercenarios. Recibe influencia de los fenicios y recibe impacto espiritual. Lo importante es la escritura tartesia, se conoce menos que la ibérica Se desvanece a mediados del primer milenio antes de cristo, primero con una crisis que se experimenta en el siglo VI ac. en la cultura fenicia. Tiene cómo consecuencia una expansión hacia el sur de la cultura ibérica.
* Los territorios que están situados en la zona occidental del mediterraneo fueron protagonistas o fueron escenario de un intenso proceso de colonización protagonizado por fenicios, griegos, cartagineses. Interés comercial fundamentado en estracción de metales, hay otras actividades económicas hispanas: pesquerías andaluzas. Los primeros que llegaron a la peninsula fueron los fenicios, y los primeros rastros datan a finales del siglo 9 ac. La ciudad de Cádiz viene del nombre que le pusieron ellos ‘gadiz’. Fundan diversas colonias o factorias en la costa mediterranea andaluza, mantienen un intenso comercio con los tartersios. Ejercen una influencia cultural importantísima y poco a poco se va produciendo una transformación de los pueblos indígenas en ciudades.

# LOS PUEBLOS PRERROMANOS (Celtas e ibéricos)

A mediados del primer milenio antes de cristo se fecha la edad de hierro con lo que se considera el momento álgido o la definición. Esta edad de hierro coincide con un proceso de la actividad productiva. Los pueblos prerromanos se produce un proceso en las actividades producitvas y muy especialmente en la ganadería y la agricultura. Por los materiales arceologicos. Se dividían en dos grandes grupos: los iberos y los celtas. Y entre los dos encontramos los celtibero. Los celtas ocupaban la parte oeste de la península y parete de andalucia, los iberos desde el norte, frontera pirenaica, hasta la mitad de Andalucia y entre estos dos encontramos los celtiberos que por algunos autores es considerado como la antecesoda de la cultura anterior a la conquista romana.

Cada uno tiene una tendencia lingüística, se dividían en los dos grandes grupos y en el territorio de contacto los celtiberos, con varios episodios y años de por medio. El termino ibérico se utiliza unas veces en sentido étnico, una población que tienen en común una cultura que tiene unas costumbres, un idioma, unos ritos… pero que no es del todo unitorio. A veces se utiliza como un termino étnico referido a varios pueblos y otros como cultural, refiriéndose a pueblos que no forman parte de eswa etnia ibérica pero si participan en su cultura.

## ÍBEROS

Si tomamos como ibérico el sentido cultural, seria el resultado de lso cambios producidos como consecuencia de la influencia cultural en europa. Su mayor auge se puede fijar en trorno al siglo V a.C.

Desde el punto de vista económico el mundo ibérico se basaba en la agricultura, en la ganadería en la minería. Se produce un avance en la manufacturación o en la industria textil empleando materiales ya como la lana o el lino. Lo más importante es la expansión comercial. Se desarrolla fundamentalmente entorno al mediterraneo. Uno de los cambios determinantes en la sociedad ibérica es la introducción de la moneda. Era una sociedad muy jerarquizada, en la cúspide estaban los reyezuelos, su poder restringido se traduce en que no había una unidad política dentro de cada pueblo. Se cree que también podía haber un consejo de ancianos, que tomaba las decisiones. Otros grupos sociales eran los guerreros, artesanos, los siervos y lso esclavos.

Esa sociedad jerarquizada se traduce también en los nucleos humanos, es decir, se traduce en la urbanización los distintos estratos sociales. De hecho, había distintos materiales (paja…) para diferentes construcciones, unas más modestas que otras. La forma de enterramiento es la incineración y después guardaban las cenizas.

Desde el punto de vista cultural lo más importante para un historiador de la lengua es la escritura ibérica. Una escritura que guarda enigmas como veremos a continuación.

## CELTAS

La huella europea fue muy acusada y eso se tradujo en contacto de los pueblos de las zonas con el mundo de la europa occidental. Recibieron poca influenciade los pueblso mediterráneos y de los colonizadores. En estos pueblos predominaba como medio de vida la ganaderñia, eran frecuentemente nomadas y no había ciudades, sin embargo, la metalurgia si que se presentaba avanzada. Socialmente se organizaban por tribus, desde un punto de vista de evolución cultural, se ve más retardada que la ibérica.

## CELTIBEROS

Entre la zona del Ebro medio y la zona oriental de la meseta norte se encontraban los celtiberos.

En la meseta occidental se habían establecido los Vettones, se cree que pueden ser de origen celta, pero no hay que mezclarslos con los celtíberos. En el centro de la cuenca del Duero estaban los Vacceos. Al sus del sistema central estaban los Carpetanos y al oeste de la meseta se hallaban los Lusitanos.

En el norte y el oeste de la península los más conocidos eran los galaicos. SU dios más importante era el de la guerra ay tenian un gran desarrollo de la divinización.

En el área occidenal y hasta el pirineo occidental se encuentran lso astures.

# INTRODUCCIÓN

Quizá el primer aspecto que debemos señalar sobre la situación lingüística de Hispania prerromana es que, como señalaron las fuentes clásicas, no se hablaba una única lengua sino varias.

La forma más general de clasificar estas lenguas es establecer dos cirterios básicos: de un lado, el origen de sus hablantos; de otro, la familia lingüística.

Según el origen de sus hablantes se diferencia entre lenguas autóctonas y lenguas de colonización, y según la familia, se haba de lenguas indoeuropeas y no indoerupoeas.

El primer criterio separa, por ejemplo, las lenguas fenicia y griega de las lenguas celtibérica e ibérica; y el segundo criterio, la primera lengua autóctona de la segunda. EN realidad, como indica Hoz (1983: 353), la división entre lenguas autóctonas yd e colonización es un poco artificial, pues, los fenicios llevaban en la P. I. desde el siglo IX a. C. y los griegos desde el siglo VIII a. C., por lo tanto, en ceirto modo, a la llegada de los romanos (s. III. A. C.) podrían considerarse tan autóctonos como los iberos, o al menos como los celtas, que llegan en oleadas sucesivas desde los siglos IX al V a. C.

El segundo aspecto importante tiene que ver con la diferencia entre lenguas y escrituras. En realidad, el repaso de las lenguas prerromanas peninsulares es el estudio de los restos epigráficos (bronces, exvotos, monedas, plomos, vasijas, etc.) que se escriben en varios alfabetos durante un periodo dilatado en el tiempo y en el espacio. Por lo tanto, toda afirmación que hagamos sobre las lenguas realmente habladas es una hipótesis, más o menos cercana a la realidad, que se fundamenta en lo escrito, sea por los habitantes originarios de la P. I., sea por fenicios, griegos y romanos.

## INDOEUROPEOS Y NO INDOEUROPEOS

Basándose en la composición morfológica de los topónimos (-briga e iltir-, *ciudad*), Humboldt y más tarde Untermann (1875-1980) dividieron la P. I. en dos zonas: la indoeuropea y no indoeuropea, y esta división se mantiene hasta ahora, no sin discusión.

La Hispania no indoeuropea a grandes rasgos queda al sudeste (gran parte de Andalucía, Murcia, País Valenciano y Cataluña), penetrando hacia al interior y llegando hasta el sur de Francia; la zona indoeuropea ocuparía el resto.

No hemos de pensar, sin embargo, que haya una frontera estricta entre las dos zonas, pues la P. I. estaba poblada por un conjunto de pueblos muy numeroso (astures, cántabros, celtiberos, ceretanos, edetanos, ilergetes, lacetanos, vacceos, vascones, etc.) y tenemos pocos datos para adjudicarlos de forma definitiva a una determinada familia lingüística.

En el norte peninsular, en una zona que comprendería la actual Navarra, parte del País Vasco y terrenos colindantes, con una frontera pirenaica no muy claramente delimitada, se hablaba la lengua vasca, aunque seguramente era tan parecida al euskera actual como el castellano lo es al latín coetáneo.

Distribucion del territorio peninsular entre los principales pueblos y grupos de pueblos citados en las fuentes clásicas. A grandes rasgos, sigue un criterio étnico lingüístico. En naranja, los pueblos “preindoeuropeos-iberos”, a los que hay que añadir, en azul claro, la zona turdetana, ambas las de mayor contacto con los pueblos colonizadores. La zona centro, oeste y sur aparece diferenciada entre los pueblos “indoeuropeos-celtas” (en color claro), los pueblos indoeuropeos-preceltas (color rosado) y los pueblos “aquitanos o protovascos”, que son lingüísticamente preindoeuropeos, cómo los íberos, mientras que culturalmente son más similares a los de la zona septrentional.



# LAS ESCRITURAS PENINSULARES

Las escrituras autóctonas llegan en su origen del Mediterráneo, y si repasamos mentalmente el mapa que hemos trazado, es lógico que esto sea así, pues al oeste sólo estaban el mar y las Islas Británicas (en donde la escritura es muy posterior). Esto explica que sean los iberos los que trasmitan su escritura a los celtiberos, pueblo indoeuropeo fronterizo con su territorio; y que los lusitanos, pueblo también indoeuropeo pero precelta, sólo escriban su lengua en el siglo II a. C., y ya en caracteres latinos.

Existen diversas teorías sobre el número de lenguas y escrituras prerromanas (véase de Tovar, 1980; de Hoz, 1983; Siles, 1976, 1985; etc.), y, hasta el momento, a pesar de los intentos de varios autores (véase Gómez-Moreno, 1949; Maluquer de Motes, 1968; de Hoz, 1983; Siles, 1985; Román del Cerro, 1990), no hemos podido traducir ninguna (a excepción de parte del celtibero). Podría decirse que en este sentido estamos todavía en una fase similar, salvando las distancias, a la del alumno de ruso que sabe leer el alfabeto cirílico pero no tiene idea de lo que significan las palabras. Es normal que esto sea así, porque los restos que poseemos son pocos y fragmentarios.

## La escritura y el comercio

Las grandes potencias de la época (fenicios y griegos, primero; púnicos y romanos, después) arribaron a las costas de la Península para obtener materias primas (principalmente oro y plata) y mercenarios para sus contiendas. Este hecho determinó que los primeros documentos hispánicos que se conservan fueran en realidad inscripciones foráneas escritas en babilónico y egipcio (jeroglíficos) en objetos traídos por los fenicios. La inscripción más antigua señalada por Estrabón en el Templo de Melkart en Gadir (Cádiz) se remontaría nada menos al siglo XI a. C. (véase Guadán, 1985: 27). Que la escritura hispánica fue importada por estos colonos parece estar fuera de toda duda. Un dato importante, como indica Guadán (1985: 27), es que no hemos hallado en la P. I. (al menos hasta la fecha) las etapas primitivas de la escritura que se encuentran en otros lugares, como un estadio pictográfico primitivo o una escritura jeroglífica propia (véase Goldwasser, 2005). La escritura nace, pues, como consecuencia del contacto entre los nativos y los comerciantes. Las tribus preindoeuropeas peninsulares debieron de aprender los primeros signos en estos intercambios, y, pronto, los utilizaron de forma generalizada, como muestran los documentos encontrados. El propósito de esta primera escritura pudo ser anotar albaranes derivados de las transacciones comerciales, pero es posible proponer también que su origen -complementario del anterior- fuera mágico o religioso.

## Los alfabetos autóctonos

Del contacto entre comerciantes y nativos surgió, pues, un alfabeto que se adaptó a las lenguas de los pueblos prehispánicos. Aunque las muestras de escritura peninsular son de fecha muy temprana, no debemos pensar, sin embargo, en un único alfabeto común y normalizado, sino en fases sucesivas -a veces simultáneas- que muestran una importante evolución.

Partiendo de los trabajos de de Hoz (1983), Guadán (1985), Siles (1976, 1985), etc., podemos señalar cuatro escrituras que, dependiendo del investigador, reciben nombres diferentes:

* Escritura del sudoeste,
* Escritura meridional (o del sureste o tartésica o bastulo-turdetana),
* Escritura greco-ibérica (o jónica),
* Escritura ibérica (o nororiental o ibérica valenciana o ibérica propiamente dicha).
* Escritura del sudoeste

Ocupa el territorio que va desde la cuenca baja del Guadalquivir a la desembocadura del río Sado (Huelva, Medellín, el Algarve portugués, etc.). Esta región, por su gran riqueza minera, fue uno de los primeros focos de atención para los fenicios, por lo tanto, es lógico pensar que en esta zona se produjeran las primeras muestras escritas peninsulares. La nueva escritura está atestiguada, según de Hoz (1983: 359), en los siglos VIII o VII a. C., sin embargo, los documentos epigráficos son bastante pobres.

* Escritura meridional

La escritura meridional es retrógrada (se escribe de derecha a izquierda) y no sabemos exactamente qué lengua anota. La zona corresponde en parte con la famosa Tartessos del rey Argantonio (véase Libro de los Reyes I, 10, 21-23; Crónicas II, 20: 36-37; o Ezequiel 27:12 y 38:13). Su antigüedad explica la utilización de formas arcaicas del alfabeto fenicio que más tarde desaparecen. Este signario lo encontramos, principalmente, en estelas funerarias.

* Escritura greco-ibérica

La escritura greco-ibérica se escribe de izquierda a derecha. Surge de las relaciones de los pobladores indígenas con los comerciantes griegos. Su cronología es del siglo IV a. C. Se trata de un alfabeto creado para escribir textos ibéricos partiendo de una alfabeto greco-jónico. El primer hallazgo se produjo en un plomo de Alcoi (Alicante). Transcribe la lengua ibérica (o al menos, un dialecto de ella).

* Escritura ibérica

La escritura ibérica se escribe también de izquierda a derecha y anota la lengua ibérica (probablemente, la misma que la anterior) o sus diferentes dialectos. Según Siles (1976, 1985), la escritura ibérica clásica (o nororiental) surge, básicamente, de la fusión de la escritura meridional y la escritura greco-ibérica. El alfabeto ibérico utiliza 28 signos (véase gráfico 3) de los cuales son silábicos tres grupos (las consonantes oclusivas sonoras y sordas). Por las fechas que manejamos (siglo VI o V a. C.) sería un anacronismo pensar que este alfabeto es un semisilabario (mezcla de alfabeto y silabario) propiamente dicho, es más adecuado considerar que era una adaptación artificial (véase Guadán, 1985: 27), creada para ahorrar trabajo al artesano (algo parecido a lo que sucede hoy con el lenguaje de los móviles, en el que usamos «bs» por «besos»). Aunque este alfabeto toma los signos de los alfabetos púnico y griego, su valor en el alfabeto ibero es muy distinto (véase de Hoz, 1983: 372). La lengua que transcribe se extiende desde Andalucía oriental hasta la Galia narbonense (desde la cuenca mediterránea hasta el río Herault en el Languedoc). Esta escritura se utilizó también para anotar las lenguas celtibera, gala y ligur.

## ¿Cómo se relacionan las escrituras peninsulares entre sí?

Como hemos señalado anteriormente, todas las escrituras prerromanas hispánicas proceden de alfabetos foráneos. La escritura del suroeste y la meridional parecen ser una adaptación de la escritura fenicia (o púnica), y las escrituras greco-ibérica e ibérica propiamente dicha proceden del alfabeto griego primitivo con influencia fenicia (véase Siles, 1976, 1985; o de Hoz, 1983). Podemos ver la comparación que de las mismas hace de Hoz (1983:373) en el siguiente gráfico:

En realidad, las diferentes escrituras ibéricas pueden considerarse como un conjunto de etapas en orden cronológico de las cuales la escritura ibérica valenciana es su desarrollo final. No obstante, no debemos pensar en formas de escritura completamente diferenciadas (véase gráfico 3), sino en un mundo mucho menos definido que el nuestro en el que la escritura, como el resto de las costumbres en general, eran permeables a muchas influencias. Recordemos, además, que la mayor parte de los restos encontrados (figuras, lápidas, téseras, vasijas) tienen como soporte la piedra y el metal (plomo o bronce), y que, por lo tanto, es normal que los signos no estuviesen completamente normalizados y que fluctuasen incluso en manos de un mismo artesano.

El paso del tiempo y la pericia de los artesanos .

## ¿En qué mundo nació la escritura ibérica?

Aventurar lo que sucedió en una época tan lejana a la nuestra partiendo de datos dispersos es un poco arriesgado, pero, las informaciones que poseemos apuntan a que la expansión de la escritura ibérica, y de la lengua que notaba, sucedió tras la decadencia de la cultura tartésica (véase Taradell, 1985). En ese periodo de crecimiento económico, cultural y demográfico del mundo ibérico, la escritura de los iberos no sólo se extendió hacia el norte y hacia el sur, sino que fue adoptada, como hemos dicho, por pueblos indoeuropeos vecinos como los celtiberos, que la conservaron hasta el siglo I a. C. (véase de Hoz, 1983: 367).

Los contactos de los iberos con el mundo griego de las colonias de Rhodes y Emporión (> Ampurias y Rodes) explican una cierta helenización ibérica posterior, tanto en la escritura como en el arte, no obstante, como afirma Tarradell (1985:8), la cultura ibera presenta personalidad suficiente para que cualquiera de sus productos pueda ser identificado con facilidad. Los siglos V a III a. C. son, además, la cumbre del arte ibérico (véase Blázquez, 1985; o Tarradell, Rafel y Tarradell, 1985) y en esas fechas se datan, por ejemplo, las damas de Baza (Granada) y Elche (Alicante) o el conocido guerrero de Moixent (Valencia).

A parte del florecimiento cultural autóctono postartésico, las condiciones políticas posteriores y las luchas entre romanos y cartagineses (las guerras púnicas), ayudaron a la expansión de la escritura y cultura ibéricas en sus últimos siglos de vigencia (véase Tarradell, 1985: 8).

Partiendo de las fuentes clásicas (véase Blázquez, 1961; Jacob, 1988; Wagner, 1999), sabemos que los romanos desembarcaron en las costas ibéricas en el siglo III a. C. con el pretexto de ayudar a Sagunto, ciudad que se encontraba bajo la fides de Roma. La excusa que dan los romanos para la acción bélica es que los púnicos habían invadido su zona de influencia, señalada por el río Iberus, que servía de frontera (el Tratado del Ebro de 226 a. C.). El nombre de este río ha sido identificado por los historiadores como el río Ebro, partiendo de las reglas evolutivas del castellano (véase Jacob, 1988). Ahora bien, si tenemos en cuenta la posición geográfica que ocupa el río Ebro actual y el lugar en el que se sitúa Sagunto (la Arse ibérica), llegaremos a la conclusión de que o bien la excusa de los romanos no era tal excusa, o bien el río o la ciudad saguntina han cambiado de sitio. En este sentido, Carcopino (1953) señala que el error no está en la geografía, sino en la traducción de Iberus por Ebro. Es cierto que la forma latina Iberus produce evolutivamente Ebro, pero Iberus no era el nombre del río, tal y como hoy lo conocemos, sino la palabra ibérica para río, para cualquier río (lo apoyan, por ejemplo, el ibar/ibai o ría/río del euskera actual). Así, pues, como señala Carcopino (1953), o más tarde Jacob (1988), Iberus no es el río Ebro, sino un río importante, el cual, si tenemos en cuenta la situación de Sagunto, deberíamos hacer coincidir con el río Júcar o incluso el Segura. Esto justificaría que los romanos acudieran a ayudar a los saguntinos, pero también la expansión posterior de los iberos en el periodo anterior a la presión cultural romana. La II guerra púnica o guerra de Anibal (218 a. C.), que tiene como resultado el triunfo romano (delenda est Carthago), dejaría a los iberos, aliados de Roma, un terreno propicio a su expansión, y ello explica que la cultura, la escritura y la lengua ibéricas alcanzasen tan extraordinario desarrollo.

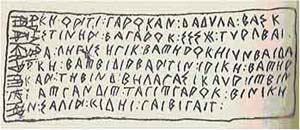
# ¿Qué lenguas anotan estas escrituras?

La existencia de varias notaciones, a las que debemos sumar algunas variantes y/o etapas diferentes, nos podría llevar a pensar que nos encontramos ante dos o tres lenguas distintas; pero de nuevo no hay acuerdo entre los especialistas (véase de Hoz, 1983; Siles, 1985; Guadán, 1985).

La escritura meridional, que se escribe de derecha a izquierda (como el fenicio), y que desaparece relativamente pronto, parece señalar una lengua no indoeuropea que algunos han hecho coincidir con la lengua de la antigua Tartessos (la supuesta Tarsis bíblica). Las escrituras greco-ibérica e ibérica (con sus variantes) parecen anotar una nueva lengua, también no indoeuropea, a la que se denomina tradicionalmente ibérico. Las similitudes -cuando las hay- apuntan al vocabulario, pero esto no hace más que aumentar las dudas, pues el vocabulario es la parte más permeable de la lengua a las influencias extranjeras.

4.1.¿Cuál es el origen de la lengua ibérica?

Estrabón (XI, 2, 19) llamó a toda la Península 'Ibhria (Hiberia) porque sus habitantes (en este caso los pueblos de la zona mediterránea) tenían una cierta semejanza con los habitantes de una zona del Cáucaso (actual Georgia) del mismo nombre. Todo ello, como ha demostrado brillantemente Domínguez Monedero (1983), es un error en el que convergen los mitos y los conocimientos geográficos que los griegos tenían en ese momento del mundo conocido. Independientemente de lo anterior, esta conexión casual o anecdótica ha dado pie a relacionar el ibero con las lenguas caucásicas y más tarde con las lenguas camíticas (como el bereber actual) o con la lengua vasca. Más allá de los datos que nos proporcionan las fuentes clásicas o de la misma leyenda, lo que sí está claro es que de momento los textos notados en escritura ibérica no pueden traducirse utilizando ninguna lengua actual.



4.1.2. El vasco-iberismo

La tesis más polémica de todas las que se manejan sobre la filiación del ibero es la que lo emparenta con el vasco. Según Tovar (1980), la palabra ibero procede del hidrónimo iberus flumen (río ibero > río Ebro) que se explica, como veíamos antes, a partir del vasco ibar (ría, estuario) o ibai (río). El apelativo ibar en boca de los marineros y comerciantes jonios pudo convertirse en iberus (> ibero, río) y los habitantes de la zona en iberos, que podríamos traducir algo así como «los del río». Hoy en día existe el apellido vasco Ibarra o Iborra con idéntico significado.

Este tipo de coincidencias y muchas otras ya propiamente intralingüísticas, como que ambas lenguas compartan una fonética parecida (por ejemplo, las cinco vocales), que topónimos valencianos actuales puedan ser explicados acudiendo a la lengua vasca (Arriola de harri, piedra; Ibi de ibi, vado; Ondara de ondar, arena; Sorita de zuri, blanco, etc.), o que ambas tengan el mismo orden de palabras (SOV), llevó a varios investigadores a proponer no sólo su parentesco, sino su equivalencia: el vasco y el ibero serían la misma lengua.

Estrabón en el siglo I a. C. (es decir, cuando todavía se hablaba íbero en la Península) afirmaba que los íberos y los aquitanos eran similares físicamente y que hablaban lenguas "parecidas", si bien se ha intentado discutir el alcance exacto del aserto de Estrabón, dado que en la actualidad se considera probado que el aquitano sería una forma antigua de vasco.

**4.3. Las lenguas indoeuropeas peninsulares**

La situación de las lenguas indoeuropeas es en apariencia menos interesante que la de sus vecinas, entre otras cosas, porque sólo dos (el celtibero y el lusitano) dejaron testimonios escritos y ninguna de ellas creó una escritura propia.

Las lenguas indoeuropeas peninsulares entroncan con las vecinas lenguas del continente europeo. Según el mapa que hemos trazado en el apartado 2, la zona indoeuropea corresponde a varios pueblos llegados a través de los Pirineos cuyos asentamientos o ciudades utilizaban el sufijo -briga (ciudad) en una primera etapa y -dunum/-acum (fortaleza) en una segunda (véase Fullola, 1985:30). Los pueblos indoeuropeos no tenían unidad lingüística, y podemos pensar por su número y por el vasto territorio que ocupaban (dos terceras partes de la P. I.) que o bien hablaban lenguas distintas, pero relacionadas entre sí, o bien había gran diversidad dialectal. Como hemos dicho, sólo el celtíbero y el lusitano dejaron documentos escritos. Del estudio de estos documentos se deduce que eran dos lenguas distintas.

Por lo que respecta a la escritura, el lusitano se escribió en el siglo II a. C. y utilizó para ello el alfabeto latino; el celtibero, por el contrario, se empezó a escribir ya antes de la llegada de los romanos y empleó el alfabeto ibérico (véase de Hoz, 1983: 374). Los documentos celtiberos escritos en ibérico llegan hasta el siglo I a. C., por lo tanto, los celtiberos siguieron utilizando el alfabeto ibérico incluso cuando los iberos ya habían dejado de usarlo por la presión cultural romana (época de Augusto). Se deduce de todo ello que los celtiberos, aunque fuesen una nación autónoma (situada más o menos en el Aragón central actual), estuvieron fuertemente influidos por los iberos, que tenían una cultura más rica y prestigiosa.

El estudio de los bronces celtiberos (por ejemplo, el de Botorrita, Zaragoza) nos muestra, por otra parte, una lengua céltica muy antigua, diferente de la lengua gala y emparentada al parecer con las lenguas célticas de las Islas Británicas e Irlanda. Los últimos documentos escritos en lengua celtibera utilizan ya caracteres latinos.

**5. ¿Qué queda de todo aquello en el español del siglo XXI?**

Desde el punto de vista fonético:

* El castellano copmarte con el vasco y el ibero la existencia de cinco vocales /a, e, i, o, u/.
* Con este rasgo se diferencia de las restantes lenguas románicas (excepto el sardo)

Por lo que respecta a la morfología, se suele afirmar que:

* Sufijos como -arro (-urro, -erro) o -iceco, -uceco, -asco (que no tienen equivalente latino) deberían ser influencia del sustrato ibérico.
* Los encontramos en palabras como: *baturro, calentorra, mazueco, muñeca, peñasco, ventisca,* etc.

Por útlimo, el ibero o sus parientes se dejan sentir aparentemente en el léxico y la toponimia:

* Son palabras no indoeruopeas prerromanas, *arroyo, conejo, charco, galápago, garrapata, gusano, perro*… que no tienen una ubicación clara.
* Encontramos, además, numerosos topónimos de origen ibero que hoy conservamos latinizados: Acci (> Guadix), Basti (> Baza), Dertosa (> Tortosa), Gerunda (> Girona), Ilici (> Elche).
* También se habla del posible origen ibero(-vasco) del apellido García (<Garseitz) o Blasco, Velásquez y Velasco (con sufijo ibérico -asco) (véase Sanchis Guarner, 1985).

**5.2. El sustrato indoeuropeo**

Desde un punto de vista fonético, se afirma que la sonorización en castellano de las consonantes oclusivas sordas latinas intervocálicas (VITA> vida) se debe al sustrato céltico y al fenómeno conocido como la *lenición* consonántica, que es propio de estas lenguas, aunque no todos los autores coinciden en esta interpretación (véase Martínez Alcalde y Echenique, 2000).

El sustrato indoeuropeo prerrománico también se observa en la morfología, pues se atribuyen a estas lenguas (véase Lapesa, 1981 o Cano Aguilar, 1988) los sufijos -aiko o -aeko que dan como resultado el español -iego, en palabras como *andariego*, *mujeriego*, *palaciego*, etc.

Y lo mismo sucede con el léxico, en donde volvemos a encontrar tanto voces comunes como topónimos. Incluiríamos aquí palabras como *abedul*, *álamo*, *baranda*, *basca*, *berro*, *bota*, *braga*, *busto*, *cantiga*, *estancar*, *gancho*, *garza*, *greña*, *puerco*, *tarugo*, *toro*, *virar*, etc. Hay topónimos como Segovia (de seg- victoria), Segorbe (de Segóbriga y a su vez de -briga, ciudad), Lobra, Obra, Zobra (con la variante -bra), Alobre y Pezobre (con -bre), etc.

**6. Proceso de formación de las lenguas peninsulares**

La teoría de los estratos lingüñisticos: toda lengua transmitida de generación en generación como un legado social, está sometida a un cambio constante. La mayoría de las veces vivimos en una situación de cambios en marcha.

Según Ángel Rosemblat, sobre la lnegua inciden de forma decisiva distintos factores:

* El propio sistema, sus leyes internas en constante proceso de equilibrio y desequilibrio: analogía, asimilaciones, disimilaciones, etc., que prodicen una transformación paulatina de los distintos niveles de la lengua.
* El contacto con otras lenguas que ofrece los fenómenos de convergencia y divergencia.
* El amplio abanico de conceptos nuevos que se incorporan al acervo lexical y que hay que codificar.

Factores sociolingüísticos que contribuyen a la evolución de las lenguas:

* El cambio de lugar geográfico de una lengua que da origen a los llamados estratos lingüísticos
* Los fenómenos surgidos del bilingüismo y las lenguas en contacto.

Los estratos lingüísticos son: sustrato, superestrato y adstrato:

* Sustrato: introducción de una lengua por pueblos advenedizos, lengua que desplaza a la lengua nativa o indígena, cuyas manifestaciones prevalecen o inciden en el uso de la lengua impuesta por parte de hablantes nativos.
* Por lo tanto, podemos definir el “sustrato” como la influencia ejercida por una lengua nativa o indígena sobre otra lengua implantada en el mismo territorio.
* El fenómeno inverso es el **superestrato**, es decir, **la influencia que ejerce la lengua de un pueblo dominante sobre la lengua o lenguas nativas del dominado** con la particularidad de que la lengua del conquistador desaparece adoptando la del conquistado, pero influyendo en la evolución posterior de la lengua nativa. Por ejemplo, la lengua latina influida por los visigodos, los dialectos mozárabes de la Península influidos por el árabe, etc.
* El término “adstrato” queda referido para algunos lingüistas a la **influencia de lenguas vecinas**; para otros consiste en **el influjo entre dos lenguas que, habiendo convivido un tiempo en un mismo territorio, luego viven en territorios vecinos**. El ejemplo del vasco sirve, según cita **Amado Alonso**, como ejemplo de sustrato del latín y luego del castellano, y en la actualidad como adstrato del castellanos.

Cuando el latín inicia su entrada en la Peninsula (año 218 a. C.) va anulando paulatinamente todas las culturas y lenguas que existían. Estas lenguas dejaron sentir su influencia en el laín hispánico.

Rasgos fónicos:

**Sustrato vasco**

* Aspiración de /f/ inicial, pasa en castellano [h] aspirada o pérdida de la misma. En los latinismos la omite o sustituye por /b/ o /p/.
* Ausencia de /v/ labiodental, el vasco la pronunciaba de forma indistinta para /v/ o /b/.
* Sistema de cinco fonemas vocálicos con tres grados de aberturas.
* Los fonemas oclusivos /b/, /d/, /g/ también podían ser fricativos /~~b~~/, /~~d~~/, /~~g~~/.
* La /r/ y /rr/ se oponen en posición intervocálica, pero en posición inicial exige la prótesis de una vocal como: rebato>arrebato esto dejó huellas en apellidos como Arredondo.
* Por influencia vasca los grupos cl,fl,pl, pierden su consonante inicial: planu> lanu, flama> lana.
* Sonorización de oclusivas sordas: por ejemplo: espata> espada

**Sustrato vasco**

1.     La sonorización de las oclusivas sordas latinas en posición internas, o sea, el paso de /p/,/t/, /k/ a /b/, /d/, /g/.

2.     Por influencia celta, el grupo /kt/ evolucionó hasta llegar a /it/ o /c/(ch) como noite>noche.

3.     El grupo /ks/ se transformo en /x/( j)

4.     Inflexiones de vocales por acción de otra vocal: feci> hice, veni> vine.

**Influencias morfológicas**

Sustrato céltico:

* Las lenguas célticas de Hispania tenían un nom. Pl. en -es en la declinación temática. Ello hace que en latín hispánico se elimine el nom. Pl. en -i.
* Sufijo -AIKO, -AECU > -IEGO: palaciego, labriego, mujeriego…

Sustrato prerromano peninsular:

* Sufijos derivativos nominales: -ARRO, -ORRO, -URRO (despectivos), buharro, machorra, baturro… -ECCU, -OCCU: muñeco, morueco…. -ASCO (ligur): peñasco, borrasca, nevasca….

**RESUMIENDO**

Los romanos invasores (soldados, colonos, comerciantes, magistrados, etc.) impusieron el latín a todos los hispanos, lo cual se logró tras una larga etapa de bilingüismo. Latín y lengua prerromana se utilizan paralelamente durante esta etapa lo suficientemente larga como para que penetraran en el habla latina, triunfante al final, muchos de esos rasgos prerromanos. El grado de influencia que tuvo el sustrato en la formación de la nueva lengua dependió de varios factores:

1. La mayor o menor prontitud con que las distintas zonas se integran en el mundo romano: a mayor prontitud de integración, menor influencia del sustrato.
2. El tipo de latín que se difunde debido al tipo de gentes romanas que se instalan en cada zona: un habla más vulgarizante o coloquial estará más abierta a influencias de las lenguas indígenas (el sustrato) que otra de carácter más culto; y
3. El nivel social y cultural de las poblaciones romanizadas: la [latinización](javascript:animatedcollapse.toggle('rq00010')) fue mucho más intensa en las provincias que tenían un alto grado de desarrollo cultural, mientras que sería sólo superficial en las menos desarrolladas (que coincidían, por cierto, con las más tarde conquistadas, es decir, con las que más tardaron en integrarse a la cultura romana).

Toda la franja del Sureste, desde Andalucía hasta Cataluña (desde Málaga hasta más allá de los Pirineos de Lérida), penetrando por el Valle del Ebro, constituía la zona ibérica, de cultura elevada, como muestran sus abundantes inscripciones y las referencias que de esta cultura nos hacen los historiadores antiguos.

Aunque a la lengua utilizada en esta franja la llamamos hoy ***ibérico***, no sabemos si era realmente una sola lengua o si se trataba de varias que compartían algunas características. Puede ser que el ibérico fuese sólo una lengua vehicular, una lengua franca utilizada por todos los pueblos sin ser exclusiva de ninguno de ellos.

El ibérico disponía de un sistema de escritura de procedencia fenicia. De esta lengua conocemos hoy en día los signos que utilizaba, pero seguimos ignorando el significado de ellos.

Al Sur, aproximadamente en el Bajo Guadalquivir, encontramos el ***tartesio***, lengua de los tartesios (llamados también túrdulos o turdetanos), que no se cree que fuera de tipo ibérico, pero tampoco indoeuropeo.

De los tartesios sabemos que eran un pueblo rico y bien organizado que hizo que fuesen objetivo de conquista interesante para las potencias militares y económicas de la época: fenicios y griegos. Algunos investigadores relacionan a estos tartesos con los tirrenos del Asia Menor.

Sobre el ***ligur***, al igual que sobre las otras lenguas paleohispánicas, no disponemos de mucha información. Tal es la situación que sólo hace unas décadas dejó de ser considerada indoeuropea para pasar al grupo de las no-indoeuropeas.

Se utilizaba en el norte y oeste de la Península. De procedencia ligur es el sufijo -sco, frecuente en la toponimia del Norte peninsular (Amusco, Velasco, Biosca, Benasque, etc.)

* También se consideran de origen ligur: [*\*borb-*](javascript:animatedcollapse.toggle('rq00012'))*\*borm- \*born-* en: Borbén, Bormate, Bormela (Portugal), Bormujos, Bornos; \*karau- (piedra) en Carabanzo, Carabanchel, Caravantes, Caravia.
* El sufijo *–ona* que podemos encontrar en Barcelona, Tarazona, etc. parece ser igualmente de origen ligur.
* Prueba de la presencia ligur en la Península podrían ser también las semejanzas entre los Langa, Berganza y Toledo españoles, y los Langa, Bergenza y Toleto italianos.

EL VASCO

De los demás grupos lingüísticos el más importante es el ***vasco***.

El vasco se hablaba a ambos lados de los Pirineos. Parece que era propio no sólo de los vascones (habitantes de la actual Navarra) sino también de otros pueblos más occidentales, situados en los actuales País Vasco, Cantabria y norte de Castilla-León, así como en la franja suroeste de la Francia actual.

¿Era una lengua ibérica? ¿Era "la" lengua ibérica? Por mucho que algunos han intentado responder a esas preguntas, nada puede afirmarse al respecto. Pero podemos constatar muchos rasgos comunes entre ambos grupos, vasco e ibérico, (tanto de tipo fónico como morfológico o léxico), tal vez debidos a una base común primitiva a la que se añadieron elementos posteriores muy diferentes. Parece ser que el mismo término ***ibero*** puede tener raíz vasca, si se admite que se les dio tal nombre por el río *Iberus* (> Ebro), del vasco *ibai*, *ibar* 'río' (¿pero era esta palabra originariamente vasca?).

Las reliquias de las lenguas paleohispánicas no-indoeuropeas conservadas en castellano son pocas: algunas palabras y algún que otro sufijo. Entre las primeras, predominan, como es usual, los [topónimos](javascript:animatedcollapse.toggle('rq00013')). Los topónimos, por su fijeza, han sido utilizados para delimitar las áreas étnico-lingüísticas; sin embargo, se ha de recordar que no necesariamente reflejan la lengua hablada en esa zona (pueden responder, por ejemplo, a estratos anteriores o posteriores).

En las obras de varios escritores romanos encontramos que nos hablan de palabras ibéricas, hispánicas, pero en realidad son palabras latinas que ellos desconocen: sería el caso de *cusculus* > «coscojo», *cuniculus* > «conejo», *gurdus*'necio, estúpido' > «gordo», *plumbus* > «plomo», etc. El motivo de que desconozcan estas palabras se debe a que el latín llega a la Península en el 218 a.n.e. y es, por lo tanto un latín, un vocabulario, que ha dejado de utilizarse y que los escritores clásicos desconocen.

Pocos son los elementos léxicos procedentes "directamente" del vasco, y menos aún aquellos que puedan considerarse primitivos. Entre el léxico de origen vasco más antiguo en español suelen citarse: izquierda, *cencerro* y *pizarra*.

**Vocabulario no-indoeuropeo**

**accidentes geográficos**: *barranco, alud, barro, arroyo, charco, balsa*  
**plantas**: *chaparro* 'mata de encina o roble', *mata* 'conjunto de árboles o arbustos'  
**animales**: *sapo, becerro*  
**otras**: abarca, cama, legaña, sarna y, quizá, *sobaco*

Se ha escrito también que algunas de las palabras del recuadro anterior proceden del vasco, al existir también en el vasco actual. Pero ¿cómo diferenciar ahora los vasquismos primitivos, los que entraron en el latín peninsular en la época romana, de aquéllos que entraron en el castellano durante los siglos de bilingüismo vascorrománico (800-1200), al comienzo de la Reconquista y la formación de Castilla, cuando aquella zona de Amaya se encontraba en parte en zona vascoparlante y en cuya construcción y expansión participaron activamente soldados, agricultores y artesanos vascos? ¿Cómo diferenciar los vasquismos primitivos de los vasquismos medievales?

En cambio, la toponimia peninsular explicable a través del vasco es abundantísima. Así no sólo hallamos abundante toponimia de tipo vasco a lo largo de todo el Pirineo hasta el Mediterráneo y comarcas francesas vecinas, sino también por todo el Centro y Sur de la Península. Naturalmente esto no indica que el vasco se hablara en todos estos lugares, pero si nos dice que el vasco tenía elementos comunes con las demás lenguas ibéricas, ya fuere por préstamos recíprocos o por haber tenido todos ellos sustratos previos comunes:

noreste: *Arán* ('valle'), *Esterri>* ('lugar cercado') o Segarra (< sagar 'manzana')

centro: *Aranz* ('espino'): *Aranjuez*, *Aranzueque*, etc.;

oeste del actual País Vasco: *Selaya*, en Cantabria, *Iria Flavia*, en Galicia.

Un sufijo muy abundante en casi toda la toponimia peninsular, sobre todo en el Levante, Sur y Portugal es *-én*, *-ena*, quizá ibérico y casi idéntico al actual derivativo vasco de posesión. Suele aparecer unido a nombres latinos, indicando probablemente el primer poseedor del lugar: *Leciñena* (de Licinius), *Villena* (de Bellius), *Lucainena* (de Lucanius), *Mairenah>* (de Marius), *Galiena* (de Gallius), etc. Otro sufijo, éste ya más claramente vasco, también muy vivo en época latina, es *-urri*, *-uri* ('ciudad'): *Gracchurris* (Rioja), *Crescenturi* (Cataluña), etc.

**3.3. Lenguas indoeuropeas: el celta**

El celta se utilizaba en toda la zona central y occidental al Norte de los ríos Guadiana y Tajo. Los celtas del borde oriental de la Meseta, muy relacionados con la cultura ibérica (utilizaron la escritura ibérica para sus inscripciones), recibieron la denominación de *celtíberos*. Del léxico celta peninsular parecen proceder unas pocas palabras: *álamo*, *huelga* 'huerta a la orilla de un río' (hoy sólo subsiste en el topónimo Las Huelgas), *colmena* y gancho.

La toponimia céltica es abundante, y delimita bastante bien la zona indoeuropea peninsular: así, los nombres con *-briga* ('fortaleza') abundan en todo el oeste (aún llegaron a formarse en época romana: *Juliobriga*, *Flaviobriga*, etc., todos en el área occidental); los nombres con *Seg-* ('victoria') se hallan también en el Centro y oeste: *Segovia*, *Sigüenza*. Algunos celtismos pasaron al castellano a través del latín: *abedul, camisa, carpintero, carro, cerveza, legua, salmón*, etc. (Véase [Mapa 5](http://users.jyu.fi/~torremor/cursos/hist-lengua/mapas/mapa-5.jpg))

**3.4. Lenguas de colonización**

Por último, no hay que olvidar las lenguas de las colonias orientales establecidas en las costas mediterráneas de la Península. Las más antiguas son las fenicias, en general factorías comerciales; del mismo tipo lingüístico, aunque ya de carácter militar, son los enclaves púnicos o cartagineses. A éstas se han de añadir las colonias griegas, dedicadas princpalmente al comercio con los indígenas

Las colonias fenicias y griegas dejaron sólo unos pocos topónimos.

De origen fenicio parece ser el primer nombre de la Península, el adoptado por los romanos (frente a la Iberia de los griegos): *Hispania* procede de *\*isephan-im* 'isla (costa) de conejos'; tienen la misma procedencia fenicia: *Cádiz* (fuerte, recinto amurallado), *Málaga* (factoría), *Medina Sidonia* (como el Sidón fenicio), etc.

La cultura fenicia deja su huella también a través de Cartago, territorio en el norte de África donde se instalan los fenicios que han sido expulsados de Tiro por Nabuconodosor en el 587. De origen cartaginés son *Cartagena*(con el ¿ibérico? ¿vasco? *-ena* añadido), *Mahón* e *Ibiza* (isla de los pinos).

De los nombres que los griegos dieron a sus enclaves costeros quedaron: *Alicante*, *Ampurias*, *Rosas*, etc. Los helenismos del español actual no pertenecen a este primer contacto del mundo griego con la Península.

Ciertamente, el vocabulario español de origen griego es mucho más amplio, pero nos ha llegado principalmente a través del latín en épocas posteriores.

-A través del latín inicial: bodega, cesta, cuchara, lámpara, sábana, saco, etc.

-A través del latín eclesiástico: apóstol, bautismo, católico, cementerio, Biblia, etc.

-Antes del 1300: ballena, búfalo, cocodrilo, dragón, elefante, etc.

-Siglo XV: academia, alfabeto, biblioteca, diptongo, ortografía, sintaxis, etc.

-Siglos XVI-XVII: anarquía, aristocracia, democracia, déspota, monarca, etc.

-Siglo XVIII: autonomía, base, crisis, dinastía, etc.

-Siglos XIX-XX: anemia, anestesia, clínico, neumonía, psiquiatría, quirófano, etc.

Como hemos podido comprobar, las escrituras y lenguas prerromanas abren todavía hoy un mundo tan interesante como inexplorado. A pesar de las contribuciones de autores tan relevantes como Caro Baroja, de Hoz, Fletcher, Gómez-Moreno, Hübner, Humboldt, Maluquer de Motes, Michelena, Siles y muchos otros, el estudio de la epigrafía hispánica prerromana depende aún de que el destino ponga en manos de los investigadores la piedra Rosetta ibérica. Hasta entonces, el campo de operaciones es tan amplio que requiere de la colaboración de ciencias auxiliares tan distintas como la arqueología, la epigrafía, la numismática, la historia antigua, la historia de las religiones, la onomástica, la hidronimia y, cómo no, la lingüística. Éste es, pues, el camino que se impone recorrer para conseguir desbrozar en el futuro los enigmas de este importante periodo de la historia lingüística hispánica.